

## D U D A

Pensando en las grandes dificultades que ha de tener quien intente hacer la historia de Alcázar y en lo indispensable que le será a la Villa poseerla para ejercer su hegemonía sobre la comarca, pienso a veces si habrá alguien que se preocupe de ir recopilando y amontonando por lo menos, cuantas noticias se difunden del lugar.

Ahora se vive demasiado al día y de ahí la duda, pero el período de historia contemporánea se tiene en la mano y sería una lástima que se dejara perder y después no se pudiera reconstruir.

Lo antiguo, más o menos remoto, tendrá que rebuscarlo de todas maneras y aprovechar lo que encuentren hilvanándolo con conjeturas verosímiles según el grado de intimidad e identificación que el autor tenga con la vida alcazareña, pues sin conocerla y sentirla no lo logrará probablemente.

Al compilador o recopilador posible, habría que hacerle un monumento, pues sería la base de todo el trabajo que se realizara.

Siempre ha ocurrido, incluso en hechos recientes, que las obras de amplitud y utilidad no hubieran sido posibles sin el esfuerzo previo, silencioso e ignorado de personas discretas que con sus aportaciones generosas hicieron posible la obra de provecho. Estas personas no suelen estar menos capacitadas que las que culminan la obra ni pasa desapercibida su labor si bien nunca alcanzan la preeminencia del que logra hacer la síntesis y abrir surco en el conocimiento de la entidad estudiada.

La historia de Alcázar necesita indispensablemente la ayuda de esas personas modestas pero entusiastas entre las que nos incluimos, que no se cansen de aportar materiales para la gran obra, pero por ser tantos los factores que no están a nuestro alcance, nos preguntamos, ¿será posible que no haya alguien que se preocupe de completar y remediar las faltas nuestras?

El hombre tiene el deber de dejarse aquí el fruto de su experiencia y de recoger las de alrededor en beneficio de los sucesores.